

DEL EMPATE “CATASTROFICO” AL EMPATE “VIRTUOSO”

Guido Rivero Franck (Mayo 2008)

En estos últimos días se ha dado un hecho político muy curioso en el país, con la decisión de la bancada de PODEMOS en el Senado Nacional de aprobar sobre tablas un Proyecto de Ley de Revocatoria, desequilibrado en favor del gobierno, y que a todas luces le ha dado al Presidente Evo Morales un gran alivio en una coyuntura muy crítica para su gobierno.

Al parecer, este es un intento para reposicionar a PODEMOS (2da. fuerza electoral en las elecciones del 2005) en un contexto político nacional donde Gobierno y Prefectos libran una dura batalla, hoy expresada en la búsqueda de imponer, por una parte, los contenidos de una nueva Constitución aprobada en medio de movilizaciones oficialistas y sin participación de la oposición, y por otra, de procesos autonómicos que más que expresar los anhelos autonomistas crecientes en el seno de la población boliviana, parecen ser verdaderas murallas para contener a la nueva Constitución.

Sin embargo este intento de reposicionamiento político planteado por PODEMOS peca por su carácter formal; es decir, está basado en mecanismos institucionales que no alcanzan a expresar plenamente la verdadera correlación de fuerzas que está configurando el empate estratégico que vive nuestro país.

En efecto cuando parecía que la oposición regional había puesto al gobierno de Evo Morales contra las cuerdas con los resultados del referéndum para aprobar los Estatutos Autonómicos de Santa Cruz –que el gobierno primero intento desbaratar y luego deslegitimar a como de lugar- y cuando aparecían en el horizonte los referéndums de Beni, Pando y Tarija así como las elecciones prefecturales en Chuquisaca como seguras victorias de la oposición, la decisión del Senado lleva al Presidente Morales al escenario que mejor saber enfrentar: hacer una nueva campaña electoral. En estas lides sus perspectivas son menos complicadas y difíciles comparadas con las tareas de enfrentar los desafíos de gestión: políticos, económicos y sociales, en los cuales el Presidente y su gobierno han demostrado capacidades inversamente proporcionales a sus habilidades electorales.

La aprobación de la Ley de Revocatoria de Mandato, sin lugar a dudas, debilita considerablemente a la primera fuerza de la oposición formal: PODEMOS –que tiene la más numerosa representación después del MAS tanto en el Congreso Nacional (mayoría en el Senado Nacional) como en la Asamblea Constituyente- y fortalece momentáneamente al gobierno del MAS pero, sobre todo, evidencia la actual debilidad e insuficiencia de visiones y capacidad de gestión de los partidos políticos para enfrentar la crisis. Por lo tanto, según algunos analistas, el Referéndum Revocatorio agravaría la situación actual cualquiera sean sus resultados, lo que hace importante la urgente instalación del dialogo entre las partes.

Algunos analistas y políticos han popularizado a lo largo de este proceso la idea del empate catastrófico que supondría su resolución a través de un proceso de hegemonía revolucionaria. La historia de este gobierno hasta el día de hoy es la del fracaso por lograrlo, deteriorando la gobernabilidad y acentuando la crisis de estado. En ese sentido, paradójicamente y pese a los esfuerzos por imponer su lógica de poder, el empate se estaba resolviendo en contra del gobierno, lo cual nos ponía, en este movimiento pendular que tiene nuestro proceso histórico, ante el peligro del fortalecimiento de visiones ideológico – políticas conservadoras, que no aceptan la necesidad del cambio y además utilizaron los errores del MAS para bloquear la Asamblea Constituyente.

EL EQUIVOVO DEL EMPATE

En efecto cuando el gobierno accedió al poder con el 54% de los votos validos en las elecciones del 2005, parece que aceptando la tesis del empate catastrófico, este decidió resolver el mismo, tratando de imponer una visión de país en contra de otras. Hoy día, luego de casi 30 meses de gobierno, podemos decir que el mandato del 18 de Diciembre del 2005 fue malentendido. No se trataba de resolver el empate de una manera catastrófica sino –gracias a

ese mayoritario respaldo- de hacerlo de manera virtuosa, en democracia, poniéndose por encima de éste y con una autoridad emergente del soberano ser el garante de un diálogo profundo que apunte a construir una sola agenda de cambio para todos.

Los bolivianos no deberíamos lamentar este empate y mucho menos deberíamos calificarlo como catastrófico. Este empate, hoy por hoy, es una realidad, representa nuestra fortaleza para no caer en hegemonías parciales que desconozcan la realidad compleja y, en consecuencia, desconozcan nuestra diversidad y la necesidad de sumar esfuerzos, de construir una sola agenda, un solo Proyecto Nacional.

Por lo tanto deberíamos entender nuestro empate, reconociéndolo más allá de visiones ideológicas, resolverlo en términos democráticos, hacerlo virtuoso a través del dialogo, del reconocimiento del otro y de la búsqueda permanente de la complementariedad, la única forma de avanzar aprovechando nuestra inmensa diversidad. Lo catastrófico sería enfrentarnos, matando de a poco y en ambos lados esa diversidad, debilitándonos aún más en el contexto internacional.

Para el Presidente Morales la actual coyuntura le podría significar la posibilidad de replantear sus visiones y actitudes, repensar y proponer un cambio radical de lo que es su rol y responsabilidad con la democracia y con el pueblo boliviano. Pues, de persistir en sus visiones, políticas y acciones de gobierno desarrolladas a lo largo de esta primera mitad de su mandato, más allá de una eventual situación favorable, en el caso de ganar el referéndum revocatorio, el deterioro producido desde su 54% (18-Dic.-2005) continuaría irremediablemente agravándose.

Lo real es que cualquiera sea la variable resultante de esta situación, que pueda beneficiar o perjudicar más o menos a las partes en conflicto, sino salimos de este escenario encaminados en un verdadero proceso de dialogo, la victoria para cualquiera de las partes será pírrica, puesto que el empate continuará en términos catastróficos.

AGENDAS IRRECONCILIABLES?

Cada nación requiere de una sola agenda; múltiples agendas irremediablemente encontradas significan parálisis y muerte, por lo tanto deberíamos preguntarnos si los bolivianos podríamos construir un Proyecto común.

En ese contexto la agenda posicionada por el gobierno que, en síntesis, significa una priorización del tema social, buscando erradicar la exclusión y sobretodo reposicionar el rol del indígena en nuestra sociedad resulta extraordinaria e inaplazable. Se podría decir que todos los gobiernos han intentado luchar contra este problema estructural de la sociedad boliviana, con hitos históricos fundamentales como la Revolución Nacional del 52 y reformas como la de Participación Popular.

Sin embargo, debemos reconocer que pese a todo lo que se hizo, la ecuación: indígena = pobreza = marginación subsiste en Bolivia con características alarmantes. A pesar de la pertinencia de estas banderas enarboladas tan alto por el actual gobierno, parece que “la agenda del cambio” propuesta, era y es incompleta.

Desde el punto de vista de las víctimas de la marginación y de la pobreza subsistente en el país se debe comprender la obsesión y la desesperación por un cambio focalizado en sus problemas específicos, todos lo haríamos. Sin embargo lo que la política y los políticos deberían desechar son las visiones fundamentalistas que caracterizan actualmente el debate y que impiden desarrollar la capacidad agregadora de la política. Este hecho nos ha puesto en la dimensión de la confrontación de las reivindicaciones sociales, sectoriales o territoriales y las consecuencias que eso tiene, sobretodo en una sociedad donde hay empate.

De la misma manera, las reivindicaciones autonomistas frente al estado centralista, pueden entenderse desde la perspectiva de regiones que las han enarbolado desde hace mucho tiempo y que creen que ha llegado el momento de resolver sus cuentas con el centralismo secante a cualquier precio. Sin embargo, los políticos deberían quitarle ese carácter de cruzada fundamentalista y situarla en la dimensión de un mecanismo, tal vez el más importante, de

democratización desde las regiones, desde lo local, para permitir una mayor participación de todos en la solución de los problemas del país.

Las autonomías pueden ser vistas como un mecanismo para que el país pueda aprovechar su riquísima diversidad en beneficio de todos, pero no como algo contrario al objetivo central de todos los bolivianos: lograr bienestar, justicia y libertad para todos, comenzando con terminar con la pavorosa herencia de exclusión que arrastramos del pasado.

SUPERAR LAS VISIONES ESTRECHAS

Sin lucha contra la pobreza y contra la exclusión no hay autonomía que valga y sin autonomía no podremos lograr mayores niveles de inclusión sobretodo para la población indígena. En estos momentos este es el desafío de la política: estar a la altura del empate que vive el país, reconocerlo y administrarlo democráticamente a través del dialogo y de la concertación.

La política tiene hoy un gran desafío tanto desde el oficialismo como desde la oposición. Sus actores pueden tener muy buena voluntad y querer resolver los problemas, tener buenas intenciones, pero las visiones tradicionales de derecha o izquierda no son suficientes, no logran entender la realidad del país y la necesidad de diálogo, de combinar agendas, y reconocer las autonomías y la lucha contra la exclusión como una sola tarea.

Dentro del MAS, ha habido una creencia casi religiosa de que el cambio que ellos proponían era la única verdad. **Haber levantado tan alto las banderas de la lucha contra la exclusión es el mérito del MAS, pero fallaron al creer que eso era todo.** Desconocieron criterios diferentes y ayudaron a colocarnos a todos como si tuviésemos que escoger entre el bien y el mal. Ese fue otro error.

Pero también hay que reconocer que quienes piensan que la modernidad y la insistencia en políticas y en modelos que han mostrado incapacidad para resolver nuestros problemas estructurales y que la realidad los muestra inviables, es el camino que debemos continuar, están equivocados. El cambio en nuestro país pasa por encontrar nuestro propio camino y destino.

Mientras la mala política apunta a solucionar los problemas a través del conflicto y el enfrentamiento, desnaturalizando su propia esencia, la buena política deberá renovarse en los procesos de democratización que vive el país y, dentro de los procesos autonómicos, lograr mayor y mejor participación de los bolivianos, mayor conocimiento de nuestra realidad nacional en el marco de la riquísima diversidad que atesoramos y deberá ser capaz de construir visiones e instituciones nacionales sobre la base de la articulación de lo local gracias a los procesos autonómicos, para intentar aproximaciones más exitosas en la solución de los problemas de siempre.

Por lo tanto basta de enfrentar agendas, debemos sintonizarlas, la una como el objetivo superior de todos los bolivianos en la perspectiva del futuro y la otra como el mejor mecanismo en la tarea para lograr una participación en la tarea de construir una mejor sociedad para todos.

HACIENDO VIRTUOSO EL EMPATE

En este empate histórico que vivimos los bolivianos, nos enfrentamos a una disyuntiva: continuamos acrecentando la polarización, priorizando la búsqueda y amplificación de nuestras diferencias, regionales, sociales, económicas, culturales, hasta lograr el enfrentamiento, lo que significa continuar pretendiendo resolverlo con ganadores y perdedores, un hecho que ha demostrado no ser sostenible en el planeta. O lo administramos de una manera virtuosa, buscando nuestras coincidencias, haciendo de nuestros intereses comunes la base de un Proyecto Nacional como contexto en el que se resuelvan nuestras diferencias de manera democrática. Esta es la única manera de viabilizar la agenda social contra la exclusión, impulsando las autonomías, cohesionando y uniendo a todos los bolivianos a través del dialogo democrático.

Merece especial mención la actitud oficial de la UE, el grupo de países amigos: Argentina, Brasil y Colombia que están haciendo esfuerzos denodados por facilitar el dialogo entre las partes en conflicto, de manera equilibrada, respetuosa, expresando de esta manera su respaldo al pueblo boliviano.

No podemos decir lo mismo de algunos “amigos” internacionales, ligados a la red internacional de ONG’s. Estos deberían darse cuenta, que los bolivianos no necesitamos adhesiones que polaricen nuestro conflicto, necesitamos adhesiones que respetando nuestra decisión soberana, nos impulsen a dialogar, concertar, entendernos, construir nuestra propia agenda; hoy día seguir alimentando el fuego de la confrontación, incluso con las mejores buenas intenciones pero desconociendo la realidad nacional, simplemente provocará la confrontación, por lo tanto mayor pobreza, exclusión y miseria sobretodo para los más pobres.

Por todo lo anterior, instituciones como la nuestra (Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria) justifican su existencia, porque se esta jugando el futuro de todos los bolivianos. Tenemos la oportunidad de contribuir a establecer un verdadero diálogo que nos permita resolver el empate en el marco de un proceso virtuoso, enriquecedor para todos, evidenciador de nuestra diversidad, valorizador de nuestras culturas y promotor de lo mejor que tenemos: nuestro capital humano. O fracasamos en el diálogo y la concertación y, por lo tanto, nos condenamos a las visiones fatalistas de un país inviable, de un proyecto fallido o sorprendemos al mundo dialogando, reconociéndonos, concertando y construyendo las bases de un futuro común, es decir de un Proyecto nacional para el Siglo XXI. Esta es nuestra disyuntiva.